



Javier Zarzalejos

No hay ala oeste en la Moncloa

La realidad del poder en España

ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

DEDICATORIA

1. NO HAY ALA OESTE EN LA MONCLOA
SÍ, PRIMER MINISTRO
POLÍTICA Y FICCIÓN
LOS HOMBRES (Y LAS MUJERES) IMPORTAN
¿DICTADURAS ELECTIVAS?
EL ESPECTÁCULO EN LA POLÍTICA
«SÍ SE PUEDE»... O NO
¿DÓNDE QUEDAN LOS PARTIDOS?
LO DICE BRUSELAS
¿Y AZNAR?

2. AZNAR AL TELÉFONO. DE LONDRES A GÉNOVA
BILBAO
ADIÓS A LONDRES
LA IMAGEN DEL OTRO

ENTRE EL NUEVO LABORISMO Y LA REFUNDACIÓN
DEL PP
UN FUNCIONARIO ESPAÑOL EN LONDRES
EN BUCKINGHAM PALACE
DE GIBRALTAR AL ATLÁNTICO NORTE

3. ARRANCANDO EL ENGRANAJE
EL PRIMER DESPACHO
ENTRE LA MONCLOA Y LA ZARZUELA
LA JURA Y OTRAS COSAS
LA PRIMERA VEZ DE TODO
YA HAY GOBIERNO
EL ENTORNO
AZNAR, PRESIDENTE: EL LIDERAZGO Y LA GESTIÓN
LA MONCLOA MULTICULTURAL
UN BUEN EQUIPO

4. ETA, DE RESISTIR A GANAR
LA FASCINACIÓN POR LA VIOLENCIA
A TUMBA ABIERTA
BURGOS, AL RESCATE DE ETA
AÑOS DE PLOMO Y NEGOCIACIÓN
EL HORIZONTE IMAGINARIO DEL 92
LA SOCIALIZACIÓN DEL SUFRIMIENTO
NUEVO GOBIERNO, NUEVA POLÍTICA
BILBAO, PRIMER ACTO
TRES DÍAS DE JULIO
HACIA EL FRENTE NACIONALISTA

5. HORAS DE VUELO
SOBRE EL ATLANTISMO
EN LA ARENA INTERNACIONAL
ESPAÑA HACIA SU LUGAR
UNA FOTO PARA CELEBRAR EL EURO

LA PRUEBA DE ÁMSTERDAM
EL MAL FRANCÉS
LA AMPLIACIÓN, NIZA Y CONTRA NIZA
IRRUMPE ZAPATERO
LA MONCLOA VOLANTE
EL OFICIO DE VIAJAR
«SI ENCUENTRAS UNA SILLA, SIÉNTATE»

6. MISIONES DISCRETAS

PREFACIO SOBRE LA DERROTA DE ETA
TREGUA EN EL AMAZONAS
RESPUESTA DESDE LIMA
«NADIE VA A HACER LAS MALETAS»
EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL VASCO
AL LADO DE ATAPUERCA
LAS DOS VERSIONES DE ESTELLA
LA NOCHE DE LOS PRESOS
ETA EN MARCHA ATRÁS
EN SUIZA CON ETA Y UNA SILLA VACÍA
HABLANDO CON TERRORISTAS
LA IRRESISTIBLE LLAMADA DE LA VIOLENCIA

7. LA RELACIÓN ATLÁNTICA

ADIÓS, MR. MARSHALL
BILL CLINTON
GEORGE W. BUSH
IRAK
LAS LECCIONES
¿LA TRAMPA MULTILATERAL?
LIBIA, SIRIA Y LA LEGALIDAD INTERNACIONAL
LA CONVERSACIÓN DE CRAWFORD
LAS AZORES, ENTRE EL ANTICICLÓN Y LA BORRASCA
POR LA PENDIENTE ANTIAMERICANA

8. EL REY: ACONSEJAR, ANIMAR Y ADVERTIR
UNA MONARQUÍA IMPROBABLE
EL GOBIERNO CON EL REY
HABLA EL REY
EL REY Y AZNAR
EL REY HA ABDICADO, ¡VIVA EL REY!

9. LEY Y ACUERDO CONTRA EL TERRORISMO
ETA, CON TODO, CONTRA TODOS
PACTAR CON EL PSOE
LA ESTRATEGIA ANTITERRORISTA A PRUEBA: EL ASE-
SINATO DE ERNEST LLUCH
EL ACUERDO POR LAS LIBERTADES Y CONTRA EL TE-
RRORISMO
BATASUNA IGUAL A ETA

10. OCHO AÑOS DESPUÉS
¿EL PATO COJO?
EL CICLO DEL PP
ZAPATERO, SIN MIEDO A DIVIDIR
LOS NACIONALISTAS: SI TODO ES POSIBLE, NADA ES
SUFICIENTE
HACIA LA SUCESIÓN
MASACRE EN ATOCHA
EL 11-M EN PERSPECTIVA
LA DERROTA
«ENHORABUENA, PRESIDENTE»

BIBLIOGRAFÍA

NOTAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a conte- nidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Javier Zarzalejos, mano derecha de Aznar durante sus dos legislaturas, conoce los mecanismos del poder mejor que nadie. La suya es una visión realista, alejada de la idealización buenista de la política, pero que también rechaza la concepción conspiratoria y malvada del ejercicio del poder.

Articulado sobre experiencias reales, autobiográficas en muchos casos, de quien fue testigo y en muchos casos participó directamente en diverso grado en algunas de las decisiones que definen la etapa de Gobierno desde 1996 a 2004, este libro trata de explicar el porqué, pero, sobre todo, en este caso, el cómo del ejercicio del Gobierno en la realidad de un país que tiene fortalezas y limitaciones.

Bajo esa idea se muestra el arranque de la administración popular tras muchos años de dominio socialista, la política antiterrorista y la intrahistoria de decisiones estratégicas que conllevó, la relación Moncloa-Zarzuela, la proyección exterior, la dinámica del Gobierno bajo la dirección de José María Aznar y la sucesión a cargo de Rodríguez Zapatero, con incursiones en sucesos posteriores y en la actualidad.

Javier Zarzalejos
**No hay ala oeste
en la Moncloa**

La realidad del poder en España

ediciones península

A Susana

A Mónica, Jaime, Alfonso, Gabriel e Ishita

Y a Catalina, que ha sido la última en llegar

1

NO HAY ALA OESTE EN LA
MONCLOA

SÍ, PRIMER MINISTRO

No recuerdo el año, pero supongo que sería en torno a 2001; una cadena de televisión se decidió a producir una serie que situaba la acción en la Presidencia del Gobierno. Una comedia sobre una Moncloa imaginaria y unos personajes que, afortunadamente, no se podrían encontrar en la nómina de toda la Administración pública.

Los productores tuvieron la amabilidad de enviarme el guion de un par de episodios. Agradecí el gesto pero, naturalmente, no dije nada sobre el guion para que nadie creyera que una opinión mía suponía ni el rechazo ni el visto bueno de la Moncloa. La verdad es que tampoco habría sabido qué decir. Lo que leí era simplemente un disparate. No era una ficción dramática ni pretendía serlo, pero tampoco tenía nada que ver con una comedia. Las situaciones carecían de ingenio, y en aquellos diálogos de personajes inverosímiles no había rastro de humor, sino ocurrencias ramplonas.

Estaba claro que aquellos guionistas no sabían nada de política. Pero para hacer bien lo que se proponían, algo de política había que saber, sobre todo porque buscaban que los espectadores se rieran con esa caricatura de sus gobernantes. Y la caricatura tiene que ser reconocible.

Era un intento alejado años luz del modelo en su género, aquella *Sí, ministro* de la BBC, emitida en los ochenta, que narraba los esfuerzos del ministro del Gobierno de Su Majestad para Asuntos de la Administración, James Hacker, para conseguir que su departamento, dirigido por el secretario permanente Sir Humphrey Appleby, hiciera algo de lo que pedía. A pesar de las risas enlatadas, los diálogos entre el ministro, interpretado por Paul Eddington, y el secretario permanente, papel que hacía Nigel Hawthorne, reflejaban un buen número de asuntos nada banales. Uno podía a la vez sonreír con lo que veía y, prestando algo más de atención, aprender mucho sobre el poder de la burocracia personificada en el mandarín Sir Humphrey, quien, capítulo tras capítulo y con mucho humor de por medio, ofrecía todo el repertorio de recursos que una larga tradición burocrática ha ido creando para afirmar su poder y neutralizar o rehacer las iniciativas de los políticos. Era caricatura, sin duda, pero no grotesca sino sutil, inteligente, reconocible e inspirada. La BBC alardeaba de que era el programa preferido de Margaret Thatcher. Cabe pensar que lo fue al menos hasta que el ministro se convirtió en su competidor en la ficción. James Hacker llegó al número 10 de Downing Street y la serie se transformó en *Sí, primer ministro*.

Como seguidor selectivo de series no he encontrado una explicación convincente para la falta de producciones españolas sobre política. Las que se han intentado realizar carecen de calidad equiparable a la de otras muchas que han sido grandes éxitos con todo merecimiento. Series policíacas, de misterio, históricas, costumbristas y médicas

han demostrado la capacidad de guionistas, actores, productores y directores. Pero en lo relativo a la política, el vacío lo hemos llenado con grandes producciones norteamericanas o algún inesperado producto nórdico como la danesa, y excelente, *Borgen*.

Tal vez una explicación simbólica sea bastante sencilla: no hay ala oeste en la Moncloa. La Casa Blanca es sin duda más icónica que ese mal llamado y mucho más modesto palacio. En la avenida de Pensilvania vive un jefe de Estado, y no uno cualquiera, mientras que en el lado oeste de la carretera de La Coruña reside el jefe de Gobierno de un país por cuya dimensión internacional se lo define como una potencia media.

Pero si hablamos de atractivo icónico, tampoco es que resulten inspiradores y cercanos los entresijos de la política danesa. Y, sin embargo, *Borgen* no solo fue elogiada por la crítica, sino que la imprevista coalición que consigue formar la protagonista, Birgitte Nyborg, cerrando el paso al Partido Conservador que ha ganado las elecciones, se importó a nuestro país con gran éxito entre columnistas y tertulianos como una posible hipótesis de formación de Gobierno después de las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, y reapareció a propósito de las elecciones en Cataluña de diciembre de 2017.

Para bien y para mal, no hay ala oeste en la Moncloa a pesar de lo que pueda parecer; es decir, a pesar del gran poder de muchas de estas series políticas para ser tomadas por la realidad. *El ala oeste de la Casa Blanca* anticipa el nuevo Camelot de Obama, con un presidente dinámico y transformador, que también juega al baloncesto, aunque sin un jefe de Gabinete con historial de alcoholismo como el que sirve al presidente en la ficción, Josiah Bartlet. A *Juego de Tronos*, la retórica del asalto a los cielos la ha convertido en la metáfora de la política como la lucha des-

nuda —bien aplicable lo de *desnuda* a la serie, por cierto— y sin escrúpulos por el poder. *House of Cards* es el gran alimento para el prejuicio dominante de ver la política como una actividad en que la proporción de gente abyecta es abrumadora, empezando por Francis Underwood.

Otra peculiaridad: en estas tramas políticas, los personajes rara vez se redimen. Un médico como el doctor Gregory House, drogadicto, huraño y misántropo, que evita conocer a los pacientes a los que trata, se justifica en cada capítulo por sus diagnósticos salvadores en casos que serían imposibles de resolver para cualquier otro sin su talento. En las series políticas, el malo lo es cada vez más, y su maldad aumenta a medida que la trama se complica.

La diferencia va más allá. La política, lamentablemente, atrae sobre sí todas las presunciones negativas. Porque mientras creemos que es poco probable que lleguemos a toparnos con un médico casi infalible como el doctor House, a muchos les puede parecer perfectamente verosímil el retrato del político que se nos ofrece en producciones de éxito: amoral, cegado por la codicia y poseído por la *libido dominandi*.

POLÍTICA Y FICCIÓN

«La televisión invierte el progreso de lo sensible a lo inteligible y lo destruye mediante el retorno al puro y simple ver. La televisión y el mundo de internet producen imágenes y borran conceptos, pero así atrofian nuestra capacidad de entender.» Este *homo videns* del que habla Giovanni Sartori es terreno abonado para la simplificación y la sentimentalización. Las técnicas de comunicación han tomado buena nota. Esto es lo que busca explotar lo que ya se conoce como *infotainment*, ese terreno en el que la información y el

entretenimiento borran deliberadamente el límite que los separa. Con filtros argumentales cada vez más débiles que lo protejan de la fusión entre realidad y ficción, entre lo que es información y lo que es simple entretenimiento, el resultado es tan engañoso como creer que, en cuanto a la política, la realidad imita a la ficción y se hermana con esta. Ocurre a escala colectiva algo parecido a lo que cuentan esos actores que interpretan a personajes malvados de una manera tan convincente que espectadores indignados los increpan por la calle y les censuran las fechorías que le hacen al bueno de la serie, como si tales maldades fueran reales.

Tenemos en nuestras pantallas una ficción buenista y virtuosa como la de *El ala oeste de la Casa Blanca*, otra edulcorada y sin mácula como la que protagoniza Téa Leoni en *Madam Secretary*, y una malvada como la de *House of Cards*, que es la que proporciona emociones más fuertes y parece adecuarse mejor al apaleamiento cultural y mediático que sufre la política en nuestros días. Pero pocas cosas hay menos emparentadas con la ficción, pocas cosas más sólidamente reales, que el ejercicio diario de la dirección política del país. La política no la hacen hombres y mujeres infalibles, y rara vez surge el *deus ex machina* del teatro clásico que resuelve la trama y salva a sus personajes. Muchas veces se tienen que tomar decisiones con menos información de la que se quisiera y en plazos que parecen demasiado perentorios. Lo imprevisible cuenta, y la incertidumbre es una variable presente en todas las ecuaciones de las principales decisiones políticas.

Tampoco hay episodios de persuasión mágica en los que el magnetismo de un presidente desborda las resistencias de sus adversarios. Los asesores pueden preparar un buen discurso que es probable que cambie opiniones; pero cambiar el voto, fijar la agenda política, construir eso que los politólogos denominan *marcos*, requiere ideas, conti-